

Capítulo quinto

Irán, un país en el candilero

Federico Aznar Fernández-Montesinos

Resumen

El abandono unilateral de Estados Unidos del llamado *acuerdo nuclear* suscrito por Irán con el P5+1 y con un papel central de la UE, da pie a una reflexión sobre cómo se ha llegado a esta situación, el papel de Irán como agente perturbador en Oriente Medio y el carácter inevitable de los cambios que, más pronto que tarde, deben producirse en un país cuya política exterior resulta cuestionable por agresiva y que ha de moderar sus demandas de reconocimiento como líder regional para propiciar su plena reinserción en la sociedad internacional.

Palabras clave

Irán, Oriente Medio, acuerdo nuclear, chiismo, golfo Pérsico, petróleo, sanciones.

Abstract

United States unilateral abandonment of the of the so-called nuclear agreement signed by Iran with the P5 + 1 allows a reflection on how this situation has been reached, the role of Iran as a disturbing agent in the Middle East and the inevitable nature of the changes that, sooner rather than later, must take place in a

country with an aggressive foreign policy. Iran needs to moderate its demands to be recognized as a regional leader and to allow its full reintegration into international society.

Keywords

Iran, Middle East, nuclear agreement, Shia, Persian Gulf, oil, sanctions.

Introducción

El 14 de julio de 2015, eterno aniversario de la toma de la Bastilla, estaba en Teherán celebrando mi cumpleaños. Ese día pude ser testigo del ambiente también de celebración, esta vez nacional, con que fue acogido el acuerdo alcanzado entre Irán y el P5+1 (los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad —China, Francia, Rusia, Reino Unido, Estados Unidos— junto con Alemania) sobre el programa nuclear de este país, cuyo nombre oficial es el de Plan de Acción Conjunto y Completo. Flotaba en el ambiente que la nación acababa de iniciar una nueva y más prospera etapa.

Irán es un país bellísimo, una cultura milenaria e imprescindible, cuya presencia, por una razón o por otra, es permanente en los medios de comunicación. Y es que su conducta viene siendo desde 1979 objeto de especial preocupación en la comunidad internacional.

Aquí está la inquietud que suscita su pasado revolucionario y perturbador; su eventual liderazgo en la región; su rivalidad geopolítica con Arabia Saudí; su oposición al Estado de Israel, con la que trata de hacerse con la representación del mundo islámico pese al carácter minoritario con que cuenta el chiismo dentro de este; su apoyo a grupos de milicias como Hizbulá, Yihad Islámica y Hamas; su papel en la guerra Siria, donde cuenta con entre setenta y ochenta mil efectivos, según la fuente, nutridos probablemente por contingentes de refugiados afganos y pakistaníes, y eso sin contar las fuerzas de Hizbulá, tan implicadas que nada menos que un tercio de ellas ha caído en combate; sus interferencias y juegos geopolíticos en Afganistán y los países de Asia Central; su rol en Irak; la polémica suscitada por la retirada del acuerdo nuclear de Estados Unidos y el eventual alineamiento norteamericano con las tesis de Israel; su apuesta por la expansión del chiismo aun en países de tradición sunita; sus relaciones con Catar, que están en el fondo de la actual proscripción saudí del régimen; la instrumentación desestabilizadora de las poblaciones dentro del llamado arco chií...

Tal vez en relación con lo anterior, llama igualmente la atención la desinformación que existe en la red; casual no puede ser. De acuerdo en que hay muchas cosas que están mal, pero no todo lo está, ni mucho menos. Un académico no puede admitir esos discursos monocolor y sin matices. Tampoco puede pasarse por alto el doble rasero con el que desde Occidente se abordan los casos de Irán y Arabia Saudí; como, al ser este último país mucho más estricto, es más demonizado mediáticamente el primero.

Irán es uno de los países más sólidos de la región. La raíz interna del problema está en que es prisionero de la retórica de una revolución que tuvo lugar hace cuarenta años y que trata de retener una sociedad que ha cambiado y que mayoritariamente quiere mutar sus estructuras. Y ese cambio acabará por producirse más pronto que tarde. Los signos en ese sentido no son pocos; la mutación, mejor que sea pilotada desde dentro para que sea orde-

nada. Esto, a veces, hace olvidar que antes de la revolución, Irán era nada menos que el guardián de los intereses de Occidente en la región; las viejas fotos en blanco y negro de padres y abuelos que cuelgan de las tiendas vestidos con corbata lo atestiguan.

Su nombre significa literalmente 'país de los arios'; esta denominación, en 1935, sustituyó a la añeja Persia; había en ello un ánimo de modernización y refundación. Y es que el Imperio persa es uno de los grandes imperios del mundo antiguo (las dinastías de Elam son del 2800 a. C.), cuando abarcaba toda la superficie comprendida entre China y el Imperio bizantino, su gran rival histórico; llegó a incluir parte de los actuales Estados de Libia, Bulgaria y Pakistán.

Afirma un dicho que «el islam no conquistó a Persia, sino que Persia conquistó al islam», lo que significa que en Irán se dio una indoeuropeización y desemitización de esa religión, lo que lo enriqueció culturalmente, le dio solidez y lo dotó de rasgos definitorios propios.

La persa es ante todo una cultura específica y diferenciada dentro del mundo musulmán que trasciende lo étnico y lo religioso, es un nacionalismo con sus propias respuestas que se sirve del lenguaje simbólico del chiismo y sus mitos para vehicular su mensaje.

Irán es, de hecho, un vasto territorio (1 650 millardos de km², tres veces y media superior en tamaño al de España) que ocupa un espacio atravesado por distintas líneas de fractura (religiosas, étnicas, lingüísticas, culturales), y ha sido frontera (hasta la creación del Estado de Afganistán en 1747; su consolidación como Estado tapón se debe a lo que se conoce como el Gran Juego, o el Torneo de Sombras según el conde de Nesselrode) de los imperios indio, turco, ruso, chino; es lugar de paso hacia Oriente Próximo, el Caspio, el Cáucaso y Asia Central; de hecho, actualmente cuenta con diecisiete fronteras terrestres y marítimas.

Estas circunstancias lo convierten en una falla no solo geológica —periódicamente se suceden catastróficos movimientos telúricos en el país, como el que, en 2003, arrasó la ciudad histórica de Bam—, a caballo entre varios mundos, lo que Brzezinski identificará como uno de los cinco pivotes geopolíticos de Eurasia; en suma, una encrucijada estratégica. Es el Estado mejor situado para dominar Oriente Medio y, junto con Rusia, para monopolizar las rutas entre el Gran Oriente y el Gran Occidente. Cuenta además con un peso demográfico suficiente para ello.

Irán, además de ser parte de Asia Central, pertenece ideológica e históricamente a un Oriente Medio fragmentado y policéntrico. Y es que en Oriente Medio concurren tres grandes planos de fractura muy relevantes: uno primero religioso entre musulmanes y no musulmanes; el segundo étnico entre árabes/no árabes (turcomanos, persas, kurdos, armenios..., además, los persas han sido para no pocos los grandes rivales del mundo árabe), que su-

man a grupos subnacionales, pero también transnacionales; el tercero nuevamente religioso y un subproducto del primero entre suníes/no suníes. A ello se suman movimientos ideológicos transnacionales como el panarabismo o el panislamismo que acrecientan la fluidez de las identidades nacionales. Junto con los Estados —en su interior o distribuidos entre varios— conviven organizaciones preestatales, como tribus, clanes, naciones, etnias... Un contexto magmático y altamente voluble.

A ello se añade el que con sus 81 millones de habitantes (algo más del 1 % de la población mundial) albergue las segundas reservas probadas de gas y las cuartas de petróleo y su PIB sea el 20.º del mundo (el 83.º si se atiende al PIB per cápita).

El país es una estructura política milenaria que, remontándose a los aqueménidas (aún pueden verse junto a Persépolis los restos de las tiendas con las que el sah agasajó a sus invitados en 1971 con ocasión del 2500.º aniversario de su fundación), encuentra su legitimidad tanto en el chiismo (el 89 % de los iraníes son chiíes, el 10 % suníes y el 1 % de otra religión;¹ en el Parlamento hay dos sitios para cristianos armenios y uno para cristianos asirios, uno para los zoroastrianos y uno para los judíos) como en una revolución; pero es una sociedad diversa, pujante y en ebullición², sin ánimo de dejarse encorsetar.

Y es que a lo largo de la historia, el territorio iraní ha sido asentamiento de distintos imperios, lo que ha determinado que incorpore una diversidad de etnias en la que las más importantes son la persa 51 %, azerí 24 %, guilakíes 8 %, kurdos 7 %, árabes 3 %, luríes 2 %, baluchis 2 %³ y, dicho sea de paso, unos trece mil judíos.

Existen también múltiples idiomas, de los cuales el farsi es el más importante, ya que es la lengua materna de, al menos, la mitad de los iraníes y la utilizada por todos; otro 25 % de la población tiene por lengua materna un dialecto túrquico. El persa era el lenguaje de la diplomacia turca, y hasta 1835 el segundo idioma de la India y el preferido por sus élites. Además, existen dialectos del farsi en países del entorno cultural. El sufijo *-istán*, que significa 'lugar' y que sirve de gentilicio para muchos países de la zona, es de origen persa. La extendida idea del Gran Irán, aunque solo sea en un sentido cultural, genera sentimientos irrendentistas⁴.

Esta diversidad introduce tensiones en su vida política en la que aparecen movimientos nacionalistas y hasta insurreccionales. Y, a la contra, hace que

¹ VV. AA. *Dossier Irán 2018*. Ministerio de Asuntos Exteriores 2018. Disponible en: www.maec.es

² KEDDLE, Niikki R. *El Irán moderno*. Barcelona: Verticales de Bolsillo 2009.

³ VV. AA. «Dossier Irán 2018». *Op. cit.*

⁴ Idiomas como el darí afgano, el tayiko de Tayikistán y Afganistán, el urdu de Pakistán y el bengalí de India y Bangladés son, o bien variantes del persa, o idiomas con fuerte influencia pérsica.

los intereses iraníes vayan más allá de las actuales fronteras políticas del Estado y se extiendan a otros países anteriormente parte de su imperio, a su esfera cultural y al mundo chií en general. Con todo, la política exterior iraní manifiesta no tener ambiciones territoriales.

Antecedentes del conflicto

Los problemas que plantea Irán a la comunidad internacional son los derivados de una política exterior que trata de alterar el *statu quo* regional de modo acorde con su poder, a lo que se añaden sus intentos históricos por exportar la revolución, actos de terrorismo incluidos, y una retórica desafiante. Irán se suma así a lo que Fareed Zakaria llamaba «el ascenso de los demás», y busca su lugar como potencia regional alterando los paradigmas en una zona de por sí convulsa.

Los elementos que determinan la conflictiva política exterior iraní serían la revolución de 1979, el sistema político social, el chiismo y el conflicto entre sunitas y chiitas.

La revolución de 1979

Durante el siglo xix, la antigua Persia fue un Estado muy débil y atrasado que no se sumó a la Revolución Industrial y de los transportes; por su relevancia geopolítica, no pudo evitar ser incorporada en el del Gran Juego y sufrió impotente sucesivas amputaciones territoriales en beneficio de Rusia, mientras las potencias occidentales se disputaban la tutela de sus intereses aun en el contexto de las dos guerras mundiales.

No obstante, fue capaz de mantener la independencia al igual que hizo Turquía. La diferencia con este país es que no se produjo la proclamación de la república tras la Primera Guerra Mundial y la cuestión de las relaciones islam-Estado no quedaron resueltas; además, el chiismo de tradición usulí, que es el que impera en Irán, es más estructurado y, por ende, más fuerte políticamente de lo que lo es el islam en el mundo sunita. Sus gobernantes adolecían del plus de legitimidad heroica con el que contaba Atatürk y no sufrieron tampoco de la frustración derivada de una derrota militar para hacer prosperar sus reformas políticas y religiosas⁵.

Aun así, los prolegómenos de la revolución pueden retrotraerse a la sustitución en 1921 de la dinastía Qajar por la dinastía Pahlevi. El derrocamiento del Gobierno de Mosadeq, en 1953, cuando amenazaba los intereses occidentales en la región y la restitución de los poderes del sah, se encuentra

⁵ HALLIDAY, Fred. «Contexto sociopolítico: La política interna de Irán y efectos en su política exterior». vv. AA. *Irán Potencia emergente en Oriente Medio. Implicaciones en la estabilidad del Mediterráneo. Cuaderno de Estrategia n.º 137*, Ministerio de Defensa 2007, pág. 28.

entre los prolegómenos de la Revolución de 1979 y fue determinante para el desarrollo de una visión fuertemente nacionalista que derivó más tarde en un sentimiento antioccidental. Un error que debería tenerse en el haber a la hora de evaluar cualquier posible opción política que promoviese una intervención.

Así, la occidentalización, que el sah emprendiera con el nombre de *Revolución Blanca* a partir de 1963, pese a su carácter exitoso, se identificó con un régimen dictatorial y corrupto ejercido en beneficio de las minorías privilegiadas y tutelada por intereses norteamericanos. Irán fue en ese periodo el baluarte de Occidente en la región; su situación de enclave geopolítico y su carácter diferenciado de los Estados sunitas lo convertía en gendarme y aliado natural de Israel según declaró el sah el 24 de abril de 1960.

El éxito de la revolución se debe a la impronta personal y a las habilidades políticas del ayatolá Jomeini, pero también a que, con todo, se mantenían intactas las estructuras tradicionales de poder; estas se mostraron capaces de desafiar a la occidentalización e hicieron caer un Estado fuertemente armado prácticamente sin lucha⁶.

El enfrentamiento con los Estados Unidos y la guerra con Irak sirvieron para apuntalar un régimen que, como Saturno con sus hijos, fue capaz de desembarazarse de quienes lo habían hecho posible; así, los líderes del Partido Comunista, el Tudeh, fueron ajusticiados en 1980 en el contexto de la denominada *Revolución Cultural*. Las consignas del nuevo régimen, «Independencia, libertad y República Islámica» y una propuesta «Ni este, ni oeste; República Islámica» delatan la voluntad de crear una nueva opción política válida para los países musulmanes.

La revolución convirtió a Irán en la porción liberada de la *umma*,⁷ en un faro que iluminaba al resto de los países hermanos sunitas mientras el resurgir de los valores religiosos se identifica ampliamente con el sentimiento nacional, un antídoto contra la pérdida de identidad. El resultado es que lo islámico se convirtió en iraní y dotó a la revolución de una nueva identidad⁸ produciéndose una mezcla y hasta un liderazgo de categorías en principio incompatibles. Y es que dar al islam una dimensión revolucionaria le libraba de ser considerado un factor de atraso mientras Occidente y sus valores dejaban de ser equivalentes a la modernización⁹.

Fue la primera *revancha de Dios*, un auténtico *retorno de Dios a las relaciones internacionales*. El resultado es una paradoja: Irán se convirtió a ojos occidentales en el campeón del mundo árabe, cuando en realidad es persa, y

⁶ DE PLANHOL, Javier. *Las naciones del Profeta*. Biblioteca del Islam Contemporáneo. Barcelona: Ediciones Bellaterra 1988, pág. 667.

⁷ *Ibidem*, pp. 667-669.

⁸ *Ibidem*.

⁹ *Ibidem*.

en el líder del mundo islámico cuando el chiismo una rama minoritaria y secularmente perseguida.

El sistema político-social

El modelo político vigente en Irán obedece al esquema reflejado en la obra *Velayat e faquih (El guardián jurisconsulto)* del ayatolá Jomeini. Tal modelo admite la idea de democracia siempre y cuando asuma las normas, principios y valores islámicos; es decir, no todas las ideas son admisibles. Esto se traduce, por ejemplo, en un cribado de los candidatos y opciones disponibles que afecta a la legitimidad del sistema. A esto se añade un sistema de control electoral que posibilita el fraude. El resultado es que Irán ocupa el lugar 150 de 167 en el *Democracy Index* publicado en 2017 por *The Economist*.

En lo que a estructura se refiere también prima lo religioso, en último término a través de un guía supremo que dispone de poderes efectivos (como el mando de las Fuerzas Armadas) y es el encargado de delinear las líneas maestras de la política al tiempo que inserta a los clérigos en la estructura del Estado¹⁰ y los somete a su razón. Esta primacía se da en el marco de un juego de balances y contrapesos institucionales con los que se pretende promover la cultura del consenso interno de la élite político-clerical para evitar cualquier sombra de absolutismo personalista¹¹.

El sistema político es, en la práctica, un juego de equilibrios entre diferentes factores y sectores en el poder, lo que da al presidente un margen de poder limitado. Y debe considerarse que ser clérigo no implica ser irracional ni dejar de ser pragmático. De hecho, los Gobiernos iraníes, y muy en particular el de Rouhani, se han caracterizado por el gran peso académico de sus miembros, la mayoría con estudios de posgrado realizados en el extranjero.

El régimen iraní no es monolítico. Radicales y reformistas controlan unos sectores y otros, lo que da origen a políticas evolutivas y en arabesco. En la configuración de estas intervienen múltiples facciones, organizaciones y personalidades, cada una de ellas con intereses concretos¹². Tan es así que algunos autores hablan de una *república oligárquica*, una mesocracia que no responde a los estándares occidentales asentada sobre el clientelismo y el reparto de las rentas del petróleo.

Beneficiarias de los dividendos del petróleo, además de la guardia revolucionaria, se encuentran las milicias paramilitares Basij, que constituyen una

¹⁰ YANN, Richard. *El islam shii*. Madrid: Ediciones Bellaterra 1998.

¹¹ ZACCARA, Luciano. «Irán: sociedad política y económica». vv. AA. *Irán como pivote geopolítico*. Op. cit.

¹² NASR, Vali. «La nueva potencia hegemónica». vv. AA. *La Vanguardia Dossier, Irán por dentro*, n.º 24/2007, pp.18-26.

fuerza capaz de movilizar a varios cientos de miles de hombres (hay quien habla de diez millones) —son los *sans-culottes* del siglo XXI, el proletariado de la urbanización (Teherán tiene trece millones de habitantes y más de dos millones de desplazados diarios), la fuerza moral del régimen—, o las fundaciones revolucionarias, que tienen mucho peso, ya que controlan en torno a un 25 % del PIB y no pagan impuestos¹³.

La sociedad iraní es una sociedad joven (su población se ha duplicado desde la revolución, que puso fin a las prácticas de control de natalidad del régimen del sah, si bien ahora su tasa de fecundidad se sitúa en 1,7 hijos por mujer, lo que indica un nuevo cambio social; en torno a 38 millones de iraníes tienen menos de veinte años; la mayoría no conoció los tiempos de la revolución), pujante, culta (la educación se ha mostrado como una prioridad real de Estado para hombres y mujeres), contradictoria. No es una sociedad uniforme (razas y lenguas la hacen necesariamente diversa) ni tampoco estática: ha experimentado notables cambios; por ejemplo, desde 1979 hasta 2014 la población urbana ha crecido del 40 al 69 %, lo que a su vez trajo consigo su proletarianización.

Una sociedad que, pese a parecer cerrada, hace del persa una de las lenguas principales de Internet. Además, tiene el problema de la emigración de los mejor preparados, lo que, a su precio, garantiza la conexión con el exterior; el turismo ha sido una industria creciente y que tiene efectos internos y mejora la imagen del país. Llama también la atención la incorporación de la mujer al mercado laboral, en contraste con los países suníes; de hecho, el 65 % de los estudiantes son mujeres.

Hay una fractura entre sistema político y sociedad real; se apunta a una pérdida de religiosidad que, *de facto*, ha motivado diversas campañas de promoción. La presencia de entre dos y tres millones de drogadictos¹⁴, por ejemplo, es un severo cuestionamiento del sistema normativo y moral; Irán es no solo un país de tránsito, sino también de consumo de estupefacientes. La revolución se ha institucionalizado anquilosándose y ya no es capaz de aportar más soluciones salvo reproducirse a sí misma. Lo que no es en modo alguno discutible es que el régimen se mantiene estable, aunque se trata de una estabilidad susceptible de modificarse abruptamente.

Y es que son muchos los problemas que la acucian y no solo religiosos, entre ellos un paro de cerca del 10,4 % en 2014 (según otras fuentes 20 %); en 2018 ha crecido notablemente y, en el caso de los jóvenes, alcanza oficialmente un 29 %; hay distintas informaciones sobre protestas en ciudades iraníes. La economía es deficitaria en alimentos (30 %) y, como consecuencia de las sanciones, Irán debía importar la gasolina que consumía (la mayo-

¹³ SCHIRAZI, Asghar «Una república imposible». *Ibidem*.

¹⁴ VATANCA, Alex. «Republic enemy. US policy and Iranian elections». *Janes Intelligence Review*, 2008, pág. 8.

ría de sus vehículos funcionan con gas). Todo ello se combinaba con un desigual reparto de la riqueza¹⁵ del petróleo —que sitúa a más del 18,7 %¹⁶ de la población por debajo del límite de la pobreza— y la presencia de corrupción, así como de poca eficiencia en la gestión de los fondos públicos. El sistema bancario es débil, con falta de oferta de crédito y *chiringuitos financieros* que lo ofrecían al 30 %¹⁷.

El ineficiente sistema económico no se basa en la economía de mercado, tiende más bien hacia la economía centralizada. El Estado es omnipotente, controla entre el 67 y el 88 %¹⁸ del PIB. Además, el 62 % de los ingresos por exportaciones y el 70 % de los ingresos del Estado dependían en 2017 del petróleo, lo que daba origen a una economía rentista¹⁹ y a un crecimiento tildado de empobrecedor, ya que, sin llegarse a generar el conocido como *mal holandés*, ha sido fuente de múltiples desequilibrios al promover una cultura de la subvención y desincentivar la innovación. El Estado ha desarrollado un relevante esfuerzo por diversificar sus fuentes de recursos.

Las sanciones del Gobierno Trump pueden profundizar, y mucho, en estos desequilibrios, porque, de hecho, la Casa Blanca en sus declaraciones del pasado 8 de mayo se comprometía al cabo de noventa días a «una presión financiera sin precedentes en la historia contra Irán». Y este es el país del mundo que, después de Corea del Sur, mayor incremento de su índice de desarrollo humano ha experimentado en los últimos treinta años.

Irán fue un Estado desarrollista antes de la revolución que, entre 1960 y 1979, creció al 9 % anual; tras la grave recesión económica de los años posteriores a esta y la guerra con Irak, Irán creció entre 1989 y 2003 al 7,5 %. No obstante, a partir de entonces, las sanciones provocaron que entrase en recesión. Con la firma del acuerdo nuclear accedió a sus fondos congelados en bancos extranjeros y recuperó su lugar en el mercado de petróleo obteniendo un crecimiento del PIB anual en marzo de 2017 del 12,5 % mientras la inflación bajaba en torno al 10 %. En 2018, tras el abandono de los acuerdos por EE. UU., el rial se ha llegado a depreciar un 85 % y la inflación se ha disparado²⁰. Y es que, entre 2012 y 2016, Irán perdió 160 000 millones de

¹⁵ La renta es acaparada por una minoría. El 10 % de la población con más altos ingresos dispone del 30 % de ingresos, mientras el 10 % de los más pobres solo cuenta con el 1,6 %.

¹⁶ CIA *World Fact Book*.

¹⁷ FALAHI, Alí (2 de enero de 2018). «Los detonantes económicos del estallido de las protestas en Irán». *El País*.

¹⁸ MALEKI, Abbas. «¿A dónde va Irán?». vv. AA. *La Vanguardia Dossier, Irán por dentro*, n.º 24/2007, pág. 29.

¹⁹ HAKIMINIAN, Hassan. «La economía después de la Revolución». vv. AA. *La Vanguardia Dossier, Irán por dentro*, n.º 24/2007, pág. 75.

²⁰ FALAHI, Alí (2 de enero de 2018). «Los detonantes económicos del estallido de las protestas en Irán». *El País*.

dólares por la incapacidad de vender el crudo²¹. Con las nuevas medidas se estima que puede perder hasta un 70 % de su producción. Por si fuera poco, en 2017, una dura sequía ha arruinado su agricultura y le ha hecho incumplir su compromiso de suministrar electricidad al sur de Irak que Arabia Saudí se ha apresurado a ofrecer suplir.

El chiismo

El desencuentro en el mundo islámico, la fractura, la temida *fitna*, surge a la muerte del profeta y tiene por causa primera su sucesión. Según los chiitas, el profeta, en un sermón pronunciado en Ghadir al-Jumm a la vuelta de una peregrinación a La Meca (*Hajj*), designó a Alí como sucesor. Para los sunitas, sin embargo, esta fue una declaración de afecto. Y el designado, Abú Bakr, fue el elegido para dirigir la oración por el profeta cuando se encontraba mortalmente enfermo.

La *umma*, desde ese momento, se separa entre los legitimistas, aquellos que consideran que su sucesor debía ser un miembro de su casa (*ahl al bayt*), en concreto Alí, su primo y yerno, y no el designado (el ya citado Abu Bakr, el primero de los cuatro califas rectamente guiados, los *rachidum*). Los primeros tomaron el nombre de *chiitas* ('el partido de Alí'), mientras que los otros se identificarían como *sunitas* (de la palabra *sunna*, el 'procedimiento acostumbrado', el 'camino trillado'). La evolución del califato con los sucesores del primer califa, Omar, y sobre todo Utmán, y el posterior asesinato de Alí consolidarían la fractura²².

Los chiíes mantienen que el liderazgo de la comunidad corresponde a una línea de los descendientes de Alí, el último de los cuales se encuentra en ocultación. Estos disponen, como el profeta, de la doble condición de líderes religiosos y políticos, y reciben el nombre de *imanes*. En tanto no llega el último, la comunidad cuenta con la orientación de expertos juristas, razón que subyace en la creación de una jerarquía eclesiástica que, a diferencia del mundo católico, no hace intermediación.

Además, el chiismo no es monolítico, y cabe distinguir dos tipos principales: duodecimanos (el grupo mayoritario) y septimanos (o ismailíes, surgido cuando, al sexto imán no le sucedió primogénito; una de sus ramas tiene por representante al *aga jan*); un tercer tipo minoritario sería el de los quinquemanos o zaidíes (un grupo ubicado en el norte de Yemen con una teoría más populista próxima a los jariyíes y también a los sunitas, pues no consideran infalibles a los imanes; es el credo de los rebeldes hutíes). El número (12, 7 o 5) designa al último de los imanes legítimos de la línea, cuyo retorno tras la ocultación traerá de nuevo la justicia al mundo.

²¹ MUNS, Alexandre (4 de agosto de 2018). «Claves del acuerdo nuclear con Irán». *Cinco Días*.

²² MARTÍN, Javier. *Suníes y chiíes. Los dos brazos de Alá*. Los libros de la Catarata 2008.

En los principios de la religión (*usul-ad-din*) se diferencian sobre todo en la *imama*, esto es, en la autoridad de los imanes, legítimos líderes de la comunidad y capaces de interpretar el sentido oculto de las escrituras; estas se reconocen así, en cierto sentido, incompletas sin esa referencia mística, lo que por otro lado dota a la religión de un componente esotérico frente a la exaltación sunita de la exégesis literaria²³.

Los profetas hicieron llegar la palabra en forma de libro y presentan la letra de la revelación, pero es una escritura codificada que debe descifrarse; el imán es el que penetra la dimensión esotérica y la transmite a los iniciados, dando pie a una religiosidad prodigiosamente fértil. El Corán es así el *guía silencioso*, y el imán es el *Corán hablante*²⁴.

El chiismo duodecimano tampoco es monolítico; es un conjunto de mundos con espacios de indefinición. En el chiismo siempre ha habido diferentes *marja-e taqlid* ('fuentes de emulación', el máximo nivel jerárquico), líderes religiosos a imitar por los creyentes, y nunca uno solo, con lo que su pluralidad y diversidad estaban aseguradas; además, pertenece a distintas naciones y escuelas (colegios) que rivalizan entre sí. Sus enseñanzas y mandatos morían con ellos²⁵.

Consecuentemente, cada comunidad chií tiene sus propios intereses, lo que genera conflictos interchiíes; subsisten aun dentro de la misma rama y escuela (colegio) importantes rivalidades personales y doctrinales que han llegado a producir hasta el asesinato de grandes líderes, como para diversas fuentes fue el caso del gran ayatolá Mohamed Baquer al-Hakim²⁶.

Ni siquiera la autoridad de Jomeini permaneció incontestada; algunos de sus pares no aceptaron ni su autoridad ni sus propuestas más relevantes. Situación que se da aun con más fuerza en el chiismo de países del entorno, como con el ayatolá Fadlálá, fundador del grupo ideológico Hizbulá. No obstante, también dispone de puntos de convergencia, como lo son las ciudades santas y, especialmente, Kerbala (Irak), donde se encuentra enterrado el imán Hussein, y aúna peregrinaciones, doctrinas, ideas, alianzas y financiación²⁷.

El chiismo es así una religión en la que coexisten quietismo y radicalismo, teocracia y laicismo; todo ello resulta posible sin necesidad de salirse de esta y acudiendo a la doctrina. Plantea como claves conceptos de injusticia, legitimidad y martirio mientras se presenta como la religión de los desposeídos. Y es que, históricamente, los chiíes han sufrido trece siglos de marginación social; han sido una minoría dominada, oprimida y desheredada cuya

²³ ARUFILO, Alessandro. *El Mundo Islámico. De Mahoma a hoy*. Madrid: Editorial Popular 2002.

²⁴ AL GHARBI, Iqbal. «El chiismo y el Magreb». *Akkar/Ideas*, primavera 2009, pp. 20-21.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ MARTÍN, Javier. *Op. cit.*, pp. 14-21.

historia estaba ligada a demostrar la legitimidad de la lucha por restaurar la ley de Dios en la Tierra; desposeimiento y opresión hicieron de ellos los parias del islam, pero también modelaron su carácter; una personalidad paciente, desconfiada, fiera a la vez que dotada de una inmensa capacidad de sufrimiento. El chiismo, así, se constituye en una contracultura²⁸.

En 1501, el advenimiento de la dinastía Safaví en la antigua Persia se sirvió del chiismo para legitimarse y confrontar con el sultán otomano suní; puso a la religión al servicio de una dinastía, forzó la conversión de no pocos grupos y contribuyó a la creación de una estructura religiosa —hecho inédito en el mundo islámico— que primero se sometió al régimen y sirvió a sus propósitos, lo que reforzó el aparato del naciente Estado, pero después se alzó contra él imponiendo sus dinámicas²⁹.

De este modo, el chiismo quedó constituido en un elemento identitario persa. A la contra, los chiíes de origen árabe quedaron lastrados como quintacolumnistas; han vivido bajo regímenes que no reconocían expresamente su identidad y características, que se transformaron de chiíes arabohablantes a arabochiíes, y de ahí a chiíes árabes. El rasgo chií se hizo más relevante que cualquier otro de los elementos identitarios de etnia, clase económica, religión y cultura³⁰. Mientras, los grupos culturalmente persas, pero suníes (como los tayikos), también vieron afectada su identidad.

La revolución, por su parte, convirtió al chiismo en la vanguardia del mundo islámico y dotó a su narrativa nacional de un contenido universal, mesiánico y de contestación. Se produce, como consecuencia, un cambio de referencia que pasa de nacional a transnacional. Irán se presenta así como líder de un mundo, el chií, que supera sus límites territoriales y tiene sus lugares sagrados en otro país (Irak).

El conflicto entre sunitas y chiitas

Los chiíes suponen entre un doce y un veinte por ciento de los musulmanes, entre unos 120 y 250 millones de fieles³¹, el grupo musulmán que más ha crecido en tiempos recientes. Su área de preponderancia alcanza hasta la India, y pueden clasificarse en tres categorías: hablantes de árabe, persa y urdu³².

En lo que se refiere a su distribución geográfica, hay que reseñar que es un grupo mayoritario en Azerbaiyán (75 %), Baréin (61,4 %), Irán (93,5 %)

²⁸ AL GHARBI, Iqbal. *Op. cit.*, pp. 20-21.

²⁹ MARTÍN, Javier. *Op. cit.*

³⁰ MNEIMNEH, Hassan. «The arab reception of Vilayat-e-Fasquih. The counter-Model of Muhammad Mahdi Shams al-Din». *Current trend in Islamist Ideology*, vol 8.

³¹ DEL PINO, Domingo. «Chiitas contra Sunitas». *Revista Española de Defensa*, n.º 246, noviembre 2008, pp. 62-67.

³² MARTÍN, Javier. *Op. cit.*

e Irak (62,5 %); se sitúa en porcentajes considerables en el Líbano (41 %) y Yemen (47 %); y se encuentra en clara minoría en Kuwait (30 %), Pakistán (20 %) —este Estado fue fundado por el líder chiita Alí Jinnah—, Siria (15,3 %), Turquía (20 %), Emiratos Árabes Unidos (16 %) y Arabia Saudí³³. La conformación es la de una media luna, arco o creciente, cuya base descansa sobre Irán, al que frecuentemente se acusa de manipularla como si fuera un todo coherente.

Esta teoría panchií fue lanzada en 2004 por Abdalá II de Jordania. No obstante, resulta cuestionable, pues cada país tiene sus propios intereses; por ejemplo, Irak no hubiera podido mantener su conflicto con Irán de no apoyar los chiíes al régimen. En la guerra que enfrentó a Armenia con Azerbaiyán por Nagorno Karabaj, Irán junto con Rusia apoyó a la cristiana Armenia, enfrentándose así con la sunita Turquía, que apoyaba al chií Azerbaiyán.

En esta línea, además, Irán es un aliado incómodo hasta para sus socios actuales. En los libros escolares sirios —un régimen panarabista laico—, se enseña que el mundo árabe padeció la dominación cultural del Imperio persa e incluso que algunas provincias árabes, como el Juzestán iraní, están realmente bajo ocupación persa. En Irak, que tanto debe de la derrota del Dáesh a las milicias chiíes patrocinadas por Teherán, se han registrado manifestaciones antiraníes. Esto quiere significar que los pueblos referidos, dotados de una cultura específica, tampoco están por la sumisión a Irán y que su eventual control de Oriente Medio, o mejor dicho del mundo chií de Oriente Medio, no es tan sencillo o natural³⁴.

Escribía Freud en su trabajo *El malestar en la cultura* que los grandes conflictos no se producen entre las grandes diferencias, sino sobre las diferencias menores; la menor diferencia exige, para demostrar la fe en la propia causa, la mayor de las diferencias. Los grandes conflictos no son interreligiosos, sino intrarreligiosos.

En esta lógica, algunos suníes acusan a los chiíes de ser heréticos al creer que Alí dispone de un estatus divino, esto es, de ser asociadores (*shirk*, 'asociar otros dioses a Dios') y politeístas, lo que es grave delito en el islam. Razón por la que igualmente les imputan ser hipócritas (*munafiqun*) y faltar de corazón a la fe.

Además, la doctrina de la infalibilidad de los imanes sitúa a estos, a su juicio, al mismo nivel que el profeta Mahoma, con lo que, *de facto*, se está cuestionando su carácter de último y sello de los profetas; el chiismo, en esta lógica, presenta al Corán como imperfecto, toda vez que no puede interpretarse por sí mismo, ya que debe serlo correctamente por los imanes. Entre las

³³ DEL PINO, Domingo. *Op. cit.*

³⁴ GORDON, Evelyn (2 de agosto de 2018). «Irán Aliado incómodo» [en línea]. *Israel Noticias*. Disponible en: www.israelnoticias.com.

creencias más populares de este colectivo destaca creer que a los chiíes les resultaba lícito matar suníes (*nasibi*)³⁵.

El resentimiento de los chiíes hacia los suníes es menos acusado. Consideran que el Corán no incluye toda la revelación, que algunos versículos han sido omitidos (más concretamente los que daban el poder a Alí, sura *al-wilaya* y sura *al-nurayn*) y algunos hádices han sido deliberadamente olvidados; pero no los reintroducen porque eso habría sido equivalente a generar una nueva religión, aduciendo que, siguiendo el ejemplo de Alí, que lo toleró, pretenden preservar la comunidad³⁶.

Suelen comparar a los wahabíes con los jariyíes, gentes que exceden los límites (*ghuluw*), nómadas incultos que, tras islamizarse, han vuelto a la ignorancia de la vida en el desierto y son agentes occidentales; frente a ellos, productos de una civilización más refinada, una forma de superioridad (*shu'ubiyyah*)³⁷.

El cuestionamiento que hacen los chiitas de los sucesores del profeta (Abu Bakr, Omar y Utmán) al considerarlos ilegítimos, los convierte en falsarios y, por tanto, ataca su enseñanza, que es uno de los pilares doctrinales del salafismo y que de esta manera se ve muy herido. El rey de Arabia Saudí, Abdel Aziz, llegaba a decir en 1910: «Odiamos a los turcos solo un poco menos de lo que odiamos a los persas, debido a las prácticas infieles que han introducido en nuestra fe». Curiosamente, las razias wahabíes determinaron que un amplio porcentaje de árabes de Mesopotamia se convirtiera al chiismo.

Los márgenes del conflicto entre sunitas y chiitas oscilan, pendularmente y aun sin solución de continuidad, entre el *taqarub* ('reconciliación') de signo ecuménico y el *takfir* ('excomuniación') por su carácter herético. Y el recorrido del péndulo ha demostrado ser de tramo corto y depender del interés de quien lo puede mover.

Y es que, ya en el siglo XVIII, Nadir Shah³⁸ intentó que se reconociera al chiismo como una *madhab* más, esto es, como una escuela coránica más del islam, la quinta. Otras grandes figuras del islam también han planteado, durante el siglo XX, la creación de una escuela *ja'afari*, lo cual fue visto como una instrumentación chií³⁹. Iguales esfuerzos se hicieron desde el mundo chiita, comenzando con el propio Imam Jomeini promoviendo, por ejemplo, la figura de Abú Bakr, que es el más aceptable de los rachidum para los chiitas. No obstante, aceptar a los chiitas como una quinta escuela coránica

³⁵ BARM, Samuel. *Sunnis and Shiites-Between Rapprochement and Conflict*.

³⁶ Ibidem.

³⁷ Ibidem.

³⁸ Shah de Persia, fundador de la dinastía de los Afsharidas.

³⁹ ELAD ALTMAND, Israel. *The Sunni-Shi'a Conversion Controversy*. Washington Hudson Institute. Current Trends in Islamist Ideology, vol. 5, 2007.

es difícil, porque los dictados de cualquiera de ellas son válidos para todas los demás.

La visibilidad del régimen iraní enfrentándose a Israel y Estados Unidos o desarrollando su programa nuclear le han dado, en el pasado, popularidad y reconocimiento en el mundo árabe, lo que junto con las actividades misioneras organizadas (profesores, centros culturales..., un *poder suave*) se ha traducido en un notable incremento en el número de conversiones al chiismo procedentes del mundo sunita (Argelia, Siria, Libia, Líbano...); esto ha generado desconfianza y un posicionamiento hostil de quienes una vez se habían sentido receptivos a las ideas de comunión, además de provocar la respuesta institucional de los países sunitas.

La visibilidad de Irán hizo también que las minorías chiíes no integradas se sumaran a sus propuestas, pero dificultó igualmente el proceso de asimilación y encontró el discurso antichií ante el aumento de poder de un actor no árabe que ponía en riesgo la visión nacionalista e identitaria de algunos actores árabes.

Irán ha transferido al islam en su conjunto el sentimiento vindicativo chií; así, trata de presentarse como el paladín de un islam perseguido y guardián de sus esencias. La cuestión es que, desde el realismo político, los puentes entre suníes y chiíes pueden servir, a su vez, para el aislamiento estratégico de Arabia Saudí.

Para que se aprecie el nivel de paranoia del enfrentamiento valga esta noticia de HISPAN TV de fecha 13 de julio de 2018 sobre el uso de *armas climáticas* en el contexto de la pertinaz sequía que padece Irán: «Quizás Israel haya deshidratado nubes en Irán desde Arabia Saudí. Un politólogo israelí admite que el régimen de Tel Aviv podría haber deshidratado nubes que se dirigen hacia Irán para influir en clima del país persa».

Estado actual del conflicto

Las correlaciones de fuerzas y el carácter policéntrico de Oriente Medio dan lugar a un juego pragmático y bismarckiano de alianzas, explícitas e implícitas, por imposibles y contra natura que parezcan. Estamos, y se verá, hablando de auténticos juegos malabares, al uso del más puro realismo político.

En este contexto, Irán ha renunciado a la recuperación de los territorios perdidos a lo largo del siglo XIX. No hay anhelos de expansión territorial aunque, de vez en cuando, surjan esporádicas reclamaciones sobre Baréin, recordando que fue una provincia de la antigua Persia; y aún mantiene en su poder tres islas de los Emiratos Árabes Unidos ocupadas desde los tiempos del sah. Irán, a su vez, trata de presentarse como un *poder suave*, constructivo y componedor en el ámbito de su esfera cultural.

Su política exterior desde 1979 podría calificarse de dual en el sentido de que ha tratado de exportar la revolución y atender a sus intereses nacionales simultáneamente⁴⁰, primando unos u otros más o menos según la fase considerada aunque sus anhelos revolucionarios tienden a desaparecer. Su política tiene así las dimensiones de su pasado: imperial, revolucionaria y religiosa⁴¹. Hay que reseñar que está probada su participación no tan lejana en actos terroristas.

Cabe dividir la política exterior de este país en cuatro fases; una primera de exportación de la revolución que abarcaría el periodo de 1979 a 1989. A partir de entonces, con la sustitución como guía de Jomeini por Jamenei se inicia un nuevo ciclo, *de facto*, el temidor del movimiento revolucionario con la moderación que requiere el acompasamiento a la realidad internacional. Jamenei es pragmático y busca, como prioridad, la inserción de Irán en su entorno regional, eso sí, como líder.

Con él, Irán se incorpora al sistema internacional de la mano de los presidentes Rafsanjani, primero, y Jatami, después, en un periodo que alcanzaría hasta 2005; entonces, tras ser el país incluido en 2002 en el llamado Eje del Mal, se producirá aquel año el ascenso de Ahmadineyad, que marcaría un regreso a la confrontación, especialmente tras su elección en 2009, lo que llevó a sanciones más duras que las ya impuestas en Naciones Unidas en 2006, esta vez específicamente por parte de Estados Unidos y la UE en 2012. En 2013, la llegada de Rouhani traería de vuelta posiciones más conciliadoras; este calificó la divergencia en torno al programa nuclear como innecesaria, dando paso al acuerdo de 2015.

En cualquier caso, no hay un frente homogéneo suní frente al chiismo. El mundo suní se encuentra más fragmentado que el chií, indubitativamente liderado por Irán desde una perspectiva estatal; no obstante, descuellan países como Arabia Saudí (32 millones de habitantes, ocho millones de ellos trabajadores extranjeros), pero no puede competir en población con Egipto (95 millones) y Turquía (80); además, Pakistán (193) se sitúa en los alledaños de la región.

Arabia Saudí es el paladín wahabita. Incluye los santos lugares del islam, La Meca y Medina, de ahí su papel de referencia y su especial legitimación, que se suma a sus reservas petrolíferas. El rey de Arabia Saudí antepone a todos sus títulos el de guardián de los santos lugares y, por ende, de las esencias de la religión⁴².

No obstante, es un país esclerotizado con una organización interior cuasi feudal basada en un sistema de privilegios; se configuró definitivamente

⁴⁰ HALLIDAY, Fred. *Op. cit.*, pág. 35.

⁴¹ *Ibidem*, pág. 24.

⁴² MATALOBOS GONZÁLEZ DE LA VEGA, Ignacio. «Yemen». VV. AA. *Panorama geopolítico de los conflictos 2012*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2013.

como Estado en 1932. Su política exterior incorpora una mescolanza a veces contradictoria entre intereses e identidad.

Así, si por un lado se erige en representante del islam y se opone al Estado de Israel, habiendo financiado la expansión del movimiento wahabita por el mundo, por otro, mantiene una alianza estratégica con Estados Unidos desde 1945⁴³ que, si le hace fuerte, a juicio de no pocos locales, lastra inevitablemente su legitimidad y liderazgo en la zona.

Se presenta como la cabeza del mundo suní (y del islámico) y con una importante comunidad chií en sus territorios, precisamente, además, en la región oriental, la gran zona petrolera del país; su rivalidad con Irán se insta en el histórico desafecto entre chiíes y suníes. Su dependencia estratégica quedó claramente manifiesta durante la invasión de Kuwait, cuando debió aceptar el despliegue de tropas norteamericanas en un territorio tradicionalmente vedado a no musulmanes. Como Piscatori afirma:

«El caso saudí nos lleva a cuestionar, primero, si existe una cosa llamada política exterior islámica y, segundo, si el islam desempeña un papel tan importante en la política exterior saudí como se cree habitualmente. Si por política exterior islámica se entiende que un conjunto de valores determina de manera uniforme lo que será la política, entonces no existe tal cosa»⁴⁴.

Arabia Saudí, tras la revolución, sustituyó a Irán como guardián preferente de los intereses occidentales en Oriente Medio. Pese a ello, ciudadanos saudíes han sido sospechosos de financiar a través de donaciones religiosas (*waqf*) movimientos ultramontanos de signo salafista; además, tiene problemas de delimitación de fronteras con sus vecinos.

Como prolongación de los añejos odios entre sunitas y chiitas, Arabia Saudí e Irán han mantenido una disputa de modo indirecto, pero que ha ido creciendo en violencia e intensidad, se ha desplazado a otros terrenos y se ha materializado en otros territorios (*proxy wars*).

Así, ha apoyado a Irak en su enfrentamiento con Irán y tratado de quebrar el eje sirio-iraní creado en 1988 para hacer frente a Sadam Huseín apoyando tanto a la oposición como a movimientos islamistas en su interior, política que ha seguido durante la guerra civil siria. En Afganistán, los saudíes y los pakistaníes (principales beneficiarios de las donaciones saudíes) apoyaron al régimen talibán (fue uno de los tres países que los reconocieron), mientras que Irán lo hacía a la Alianza del Norte.

⁴³ Se escenificó mediante el encuentro entre el rey Faisal y el presidente Roosevelt a bordo del acorazado *Quincy* en 1945. Durante este, Ibn Saud preguntó al presidente Roosevelt si creía en Dios o tenía colonias. MEDDEB, Abdelwahab. *La enfermedad del Islam*. Barcelona: Galaxia Gutenberg 2003.

⁴⁴ FERNÁNDEZ-MOLINA Irene. «Islamismo y relaciones internacionales». *Actas de las I Jornadas de Estudios de Seguridad de la Comunidad de Estudios de Seguridad General Gutiérrez Mellado*, tomo I, UNED 2009, pp. 291-286.

Además, Arabia Saudí (e Israel también) ha respaldado a los kurdos de Irán e Irak, que son sunitas. Igualmente se ha enfrentado en el Líbano a Hizbulá, el grupo chií apoyado por Irán. Es más, en 2017, acompañada de algunos países del Golfo, entre otros, declaró que considerará al Líbano país hostil en tanto que Hizbulá forme parte de su Gobierno. El primer ministro Hariri dimitió durante una visita a Riad alegando la existencia de una conspiración para acabar con su vida instigada por Hizbulá, que fue responsable ya del asesinato de su padre, mientras Irán acusaba a Arabia Saudí de haberle forzado a ello.

En clave religioso-política, merecen citarse las protestas iraníes tras la muerte de peregrinos chiitas en La Meca en 1987 tras una manifestación antijudía o las críticas a la gestión saudí de la avalancha humana de 2015; de hecho, ha habido periodos en que se prohibió la peregrinación a los ciudadanos iraníes. La ejecución en 2016 del clérigo chií Nimr Baqr al-Nimr, acusado de terrorismo, condujo a la ruptura de relaciones entre ambos países; y en 2016 también acusó a Arabia Saudí de haber atacado con misiles su embajada en Saná.

Irán, por su parte, tras la revolución, denunció por ilegítimos a los regímenes monárquicos de los países del entorno, tratando de exportar su modelo de república islámica, y apoyó distintos movimientos y complotos con tal propósito en los países de su entorno. En 2011, fue detectado un posible intento de atentado contra el embajador de Arabia Saudí en Estados Unidos. En 2017, los saudíes acusaron a Irán de haber suministrado armas, y especialmente misiles, a los rebeldes hutíes en Yemen, que estos lanzarían luego contra Riad. Una no victoria de la coalición suní en Yemen pondría en riesgo geopolítico el liderazgo saudí en el área.

Irán se ha abierto así un pasillo, a través de su influencia en Siria y el Líbano, que le ha llevado hasta el Mediterráneo, pero que también le ha puesto en contacto directo con Israel, haciendo viables sus amenazas aunque solo sea a través del armamento de sus enemigos, pero también de sus tropas desplegadas en Siria.

Como resultado de estas tensiones, los saudíes parecen mostrar signos de reevaluar, desde el punto de vista pragmático, su relación con Israel (no existen relaciones diplomáticas, se han autorizado sobrevuelos hacia Israel para aeronaves procedentes del Lejano Oriente, lo que puede ahorrar casi dos mil kilómetros), toda vez la convergencia de intereses vitales y el paraguas de aliados comunes como Estados Unidos.

Según el SIPRI, en 2017 realizó el tercer gasto más alto en defensa, 70 000 millones de dólares, equivalente aproximadamente al 10 % de su PIB. Irán gastó 14 500 millones de dólares e Israel 19 500 millones. La intervención en Yemen —un conflicto armado, en un país además azotado por el cólera y la hambruna con un 53 % de sunitas y 47 % de chiitas y con una larga frontera con Arabia Saudí, iniciado en 2014 y en el que desde 2015 interviene

Arabia Saudí liderando una coalición internacional de Estados sunitas— le cuesta entre 3 000 y 5 000 millones de dólares. La perspectiva geopolítica de la guerra de Yemen es que, de obtener la victoria, Irán tendría el control directo o indirecto de los dos accesos claves de la península arábiga, los estrechos de Ormuz y Bab el-Mandab (el poético nombre de la Puerta de las Lágrimas) y controlaría los flujos de petróleo de la región.

En Baréin (base de la V Flota), la mayoría chií del país está sometida a la autoridad de gobernantes suníes, y que, según el secretario de Estado norteamericano Tillerson en 2017, trataban a los chiíes como ciudadanos de segunda; de hecho, llevan años admitiendo como ciudadanos a suníes para compensar la desigualdad demográfica. Las protestas de 2011 trajeron como consecuencia el desplazamiento temporal de tropas de Arabia Saudí para controlar el movimiento, y acusaron a Irán —que ya en 1981 había intentado un golpe de Estado— de ser su instigador. Irán, por su parte, protestó por estas acciones. Baréin posibilita el control del sector oriental del golfo Pérsico⁴⁵.

Los países del Golfo mantienen relaciones ambivalentes con Irán, resultado de la presencia de amplias poblaciones chiitas y de ser un relevante socio comercial⁴⁶. De hecho, las dificultades para actuar como un actor estratégico de Arabia Saudí propiciaron la creación en 1981 del Consejo de Cooperación del Golfo.

Y es que los Estados del Golfo son débiles para enfrentarse, y fuertes para ceder frente a los iraníes. La naturaleza dual de las relaciones abre ineludiblemente la puerta a la entrada de EE. UU. (y la OTAN) en la región para restituir su equilibrio. De ahí surgió en 2004 la Iniciativa de Cooperación de Estambul entre el Consejo de Cooperación y la OTAN.

Para añadir complejidad, cabe citar las tensiones en las relaciones entre Arabia Saudí y Catar, que afectan a las que este país mantiene a su vez con Irán, uno más de los malabarismos que se dan en la región. Este enfrentamiento, pese a su carácter incruento y subsidiario, es notorio y ha debilitado al Consejo. Catar apoya a los Hermanos Musulmanes y cuenta con abundantes recursos financieros y también con *Al Jazeera*, que lo dota de una voz y una política exterior que no son acordes a sus dimensiones como Estado. En 2017, Arabia Saudí, que se ha pronunciado por grupos salafistas, encabezando un grupo de Estados sunitas, cortaron relaciones, cerraron la frontera y hasta se ha planteado hacer canal alrededor del país hasta convertirlo en una isla. Catar, en respuesta, ha apostado por mejorar sus relaciones con Irán, con el que ha suscrito un tratado.

En 2009, Omán e Irán firmaron un acuerdo de cooperación en materia de seguridad y mantienen unas relaciones aceptables, lo que ha posibilitado la

⁴⁵ TALT, Robert. *Iran still center of middle east great game* [en línea]. Disponible en: http://www.rferl.org/content/is_iran_still_center_of_mideast_great_game/3556457.html.

⁴⁶ VV. AA. «Dossier Iran 2018». *Op. cit.*

realización hasta de labores de mediación, si bien sufre las presiones de los países del Golfo y Arabia Saudí para que se alinee con su visión de la seguridad de la región.

Kuwait mantiene unas relaciones aceptables con Irán y ha declarado que no permitirá que su territorio sea utilizado para una acción militar. Se ha opuesto al incremento de influencia iraní en Siria, Líbano e Irak, pero ha sido el único Estado del Golfo en mantener relaciones con Irán tras la retirada de Estados Unidos del acuerdo nuclear y, a diferencia de Arabia Saudí, Emiratos y Baréin, no ha apoyado esta. Los Emiratos Árabes Unidos, con una importante comunidad iraní y cuestiones contenciosas sobre la soberanía de algunas islas, hacen un gran desembolso en gasto militar contra una supuesta amenaza iraní, y apoyan activa y políticamente a Arabia Saudí al tiempo que, paradójicamente, gozan de una sólida relación comercial con aquel país.

Las derrotas de los talibanes al este y de Irak liberaron a Irán, gracias, sorprendentemente, a la actuación de los Estados Unidos, de dos tradicionales enemigos. Irak ha realizado así el recorrido recíproco al de Siria: país sunita controlado por minoría alauí, a la inversa que Irak, país chií controlado hasta su ocupación por una minoría sunita.

El apoyo iraní ha sido clave para la derrota del Dáesh, y ambos Estados colaboran para afrontar el problema kurdo; no viene mal recordar el atentado en 2017 protagonizado por kurdos suníes adscritos al Dáesh contra el Parlamento iraní y el mausoleo de Jomeini.

El resultado es que se ha convertido en un país influido a todos los niveles por Irán, con el que ha suscrito importantes acuerdos económicos y que, con todo, ha albergado importantes fuerzas militares occidentales. Pero los chiitas de Irak se sienten ante todo iraquíes y árabes. Es más, un poder chiita en Irak podría desplazar la imagen chiita de Irán y llevarlo a su cuna árabe fundacional. Irak, por razones obvias, ha tratado de quedar al margen de la confrontación con Estados Unidos.

Otra cuestión son las relaciones con Turquía, que podríamos calificar de paz fría, en línea con su tradicional política turca de no tener problemas con sus vecinos musulmanes. Comparten intereses, como el problema kurdo, y mantienen unas cada vez más intensas relaciones comerciales, pero el neotomanismo, la *estrategia profunda* preconizada por Davutoglu, choca con el irredentismo chií; el islamismo turco es demasiado suní, y el iraní demasiado chií; desde 1639, fecha de la primera paz fría con la dinastía Safaví, la cuestión de los credos siempre aflora.

Las relaciones entre Irán y Afganistán son muy importantes (comparten 935 km de frontera), aunque de segundo orden. Con los talibanes las relaciones no fueron buenas. En 1998, el asesinato de nueve diplomáticos y agentes de inteligencia iraníes junto con la denuncia de masacres de chiitas

en Mazar y Sharif estuvo a punto de desembocar en una guerra. Pero, tras la intervención norteamericana, la situación cambió.

La presencia de fuerzas occidentales en Afganistán constituye un motivo de inquietud para Irán, lo que hace que una parte de su estrategia en el país vecino haya estado dirigida a debilitar las relaciones entre Washington y Kabul, así como a reducir la influencia de Occidente en el proceso de pacificación. Para ello, busca la acción concertada con Kabul e Islamabad sobre la base de los intereses compartidos, pero también utilizando sus evidentes discrepancias sobre algunos de los aspectos de la política norteamericana para la región.

Sus políticas atienden a la histórica presencia persa en aquel país, ya que Herat, con una fuerte implantación de la etnia tayika, fue la capital del Imperio persa por un tiempo. Y es que existen importantes minorías que, desde el punto de vista etnolingüístico y religioso, cuentan con una gran afinidad con la cultura iraní. Así, los tayikos representan el 27 % de la población del país; son culturalmente persas, aunque en su mayoría suníes. Esta etnia posee un mejor nivel cultural y una gran presencia en la Administración y el clero. Además, un 15 % de la población es chiita.

Sus relaciones han seguido una estrategia en positivo, basada en el panchismo y el panpersianismo, complementada con otra de presión. Su estrategia en positivo, esto es, mediante políticas de desarrollo y mejora de las condiciones económicas, a nivel local y regional, está presidida por el pragmatismo; se concentra abiertamente en la región occidental de Irán, en las provincias de Herat, Nimrud y Farah, cuyo desarrollo ha promovido buscando su asimilación a Irán y, por vía de la diferencia, su desconexión del resto del territorio afgano mediante el incremento de su interconexión al territorio iraní. Herat (donde se han realizado las infraestructuras de mayor enjundia) y las otras dos capitales provinciales fronterizas han quedado mucho más cercanas a Irán de lo que lo están a Kabul⁴⁷.

Hay dos cuestiones bilaterales de particular relevancia: el narcotráfico y los refugiados. Sobre el primer tema, fuentes gubernamentales informaron del aprehensión en 2017 de 1 200 toneladas de diferentes tipos de drogas, así como de 830 toneladas de opio en unas dos mil intervenciones por un valor de 60 000 millones de dólares. Más de doscientas mil personas son detenidas en relación con esto, y si bien este año se han aumentado los márgenes de droga aprehendida para la aplicación de la pena capital, según *The Guardian*, en 2017 fueron ejecutadas en torno a quinientas personas. No obstante, Irán no informa sobre las ejecuciones que realiza.

En la segunda cuestión, Irán cuenta con entre uno (los registrados son 950 000) y tres millones de refugiados afganos, según la fuente. Los refugia-

⁴⁷ FARS NEWS AGENCY (3 de julio de 2008). «Iran to carry out projects in Iraq, Afghanistan, Tajikistan». *Fars News Agency*.

dos se han convertido en una pieza más del juego político, en una baza para la presión y la negociación. Ha habido informaciones de su recluta para la guerra de Siria.

Con Pakistán (Irán fue el primer país en reconocer su estatus), los sentimientos antichiiíes de los talibanes y la violencia sectaria subsiguiente a la victoria de estos llevaron a un enfriamiento en las relaciones. También desde Irán se acusó a los pakistaníes de no luchar suficientemente e incluso de apoyar y permitir la instalación en su territorio del grupo terrorista Jondollah, que afirma defender en el Baluchistán los derechos de los suníes. No obstante y con todo, siempre se han apoyado mutuamente a nivel internacional; de hecho, Pakistán se ha opuesto al aislamiento de Irán, hasta el punto de haber sido este país el que ha representado los intereses iraníes en Washington. Y el comercio entre ambos países ha crecido sensiblemente.

La relación triangular entre India, Pakistán y Afganistán, a la que se suma como comodín Irán, es otro de los malabarismos de la región. Pakistán trata de «evitar un nexo Kabul-Nueva Delhi», que supondría su involucramiento estratégico⁴⁸. La India utiliza a Irán para llegar hasta Afganistán, y construye infraestructuras a través de este para sortear a Pakistán y conectar con el mar a Afganistán⁴⁹.

Pakistán ha jugado un papel ambiguo al simbolizar, por un lado, el papel de aliado crítico de los EE. UU. en la guerra contra el terror, pero representando al mismo tiempo el epicentro de la militancia islámica y del terrorismo yihadista, lo que es clara expresión de los malabarismos de su política exterior, no menos compleja que las diferentes dinámicas internas que vive el país.

Irán trata de reactivar el nodo central de la Ruta de la Seda, que puede servirle para aproximarse a Rusia, India y China, y escapar de este modo del cerco de las potencias occidentales y reforzar sus relaciones con los países de Asia Central, que considera su patio trasero, y escapar así a las presiones de los países a poniente mientras da salida a sus productos⁵⁰. Los países de Asia Central, recíprocamente, valoran la situación estratégica de Irán y la posibilidad de acceso a los mares meridionales, una vía de escape del Imperio ruso. Es este, además, un espacio también ligado al mar Caspio y su conectividad; hay discrepancias sobre el reparto del espacio marítimo y, subsiguientemente, de las riquezas que alberga.

Tayikistán es el único Estado procedente de la antigua Unión Soviética que habla un dialecto del farsi, y la población siente como propia la herencia cul-

⁴⁸ VV. AA. *Análisis de regiones. Sur de Asia (I). Afganistán-Pakistán-Irán*. Documento de Trabajo. Escuela Superior de las Fuerzas Armadas, diciembre 2012.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ ESTEBAN DE LAMA, Miguel Ángel. «Irán ante la misión de ISAF en Afganistán». *Monografía para el III CSIFAS*. Escuela Superior de las Fuerzas Armadas 2010.

tural persa, pese a ser mayoritariamente sunita. Irán ha estado presente en su vida política ejerciendo un papel pacificador, especialmente durante su guerra civil. Los planes de articulación de un eje geopolítico y cultural que vincule Teherán con Dushanbé, vía Herat, resultan del agrado tayiko por la necesidad de superar el virtual bloqueo que tradicionalmente le aplica Uzbekistán, que ahoga su economía, aunque la proximidad cultural representa un desafío, ya que un espacio cultural persa transfronterizo choca con la narrativa historiográfica oficial.

En Uzbekistán, tras la muerte de Islam Karimov, el temor nacionalista al desarrollo de una cultura tayika ligada al separatismo —Bujara, capital cultural tayika, está en Uzbekistán— hace que se presente en Occidente como un dique de contención frente al expansionismo de los imperios ruso y persa⁵¹. Con Kirguistán las relaciones son fluidas⁵², así como con Turkmenistán (Irán fue el primer país en reconocerlo tras su independencia en 1991), con el que mantiene también fructíferas relaciones económicas.

En el Cáucaso Sur —región de competencia entre Irán y Turquía— se encuentra Azerbaiyán, país chií que formaba parte de su imperio, pero con una conciencia más laica que sus vecinos del sur, que incluye en su vida política a partidos proturcos y proiraníes. Es preciso destacar que en Irán viven veintidós millones de azeríes, tres veces más que en Azerbaiyán (Mousavi, el rival electoral de Ahmadineyad en 2009, era de esta etnia). Hoy las relaciones con este país han mejorado —en 2016, el comercio mutuo se incrementó en un 60 %—, aunque no están exentas de tensiones y acusaciones mutuas.

El papel de los actores externos

Las relaciones de EE. UU. con Irán se intensificaron en la segunda mitad del siglo xx, tras la salida de los británicos al nacionalizarse la Anglo Iranian Oil Company. Como ya se ha señalado, en 1953 auspició un golpe de Estado que dio paso a una relación estratégica que, durante veintinueve años, convirtió a Irán en el gendarme de Occidente en la región.

Los problemas con Irán superan lo propiamente racional para adentrarse en lo emocional, lo que ha cronificado el conflicto. Y es que, tras esta, Jomeini demonizó a los Estados Unidos —el Gran Satán— por haber soportado el régimen anterior. Y cuando este país admitió temporalmente al sah, se produjo el secuestro del personal de su embajada, que fue retenido durante 444 días (con una operación de rescate fallida incluida), que condicionó definitivamente la actuación del Gobierno y sirvió para consolidar la revolución

⁵¹ JASI, Feruza. *Relations between Iran and Central Asia* [en línea]. Disponible en: <http://enews.fergananews.com/article.php?id=2520>

⁵² Ibídem.

imponiendo la línea política del ayatolá⁵³. La base de la revolución, en clave de política exterior, fue así la humillación de Estados Unidos.

Las razones racionales del desencuentro norteamericano han sido la cuestión nuclear, la oposición iraní al proceso de paz, la perturbación del orden regional o el apoyo iraní al terrorismo internacional. Irán ha reclamado tradicionalmente a EE. UU. que no interfiera en sus asuntos internos, acepte la legitimidad de la revolución y construya sus relaciones sobre el respeto y la igualdad. Pretende que acepte a Afganistán, Asia Central y el golfo Pérsico como sus zonas de influencia, para convertirse en una gran potencia autónoma e islámica y desplazar definitivamente a Turquía o Arabia Saudí⁵⁴.

En este contexto de confrontación, EE. UU. ayudó a Irak durante la guerra (1980-1988), y aisló, además, diplomáticamente a Irán, si bien a esa época corresponde el *affaire* Irán-Contra o Irangate —la venta de armas a Irán para financiar la contra nicaragüense—. En 1996, la ley D'Amato impuso sanciones a las compañías extranjeras que invirtieran en el sector energético iraní.

Tras el 11S, la comisión creada al efecto acusó a las autoridades iraníes de haber consentido la libre circulación de miembros de Al Qaeda por el país en tránsito para su entrenamiento en territorio controlado por los talibanes, entre ellos de ocho a diez de los secuestradores del 11S.

En 2002, EE. UU. situó a Irán en el Eje del Mal, mientras Jatami trataba de realizar una aproximación apoyando tácitamente la invasión norteamericana de Afganistán; esta declaración fue contestada desde Irán con una comparecencia conjunta de todas las líneas representativas del régimen, incluyendo el líder espiritual Jamenei (apoyado por los fundamentalistas de la línea dura), Jatami (reformista) y Rafsanjani (antiguo presidente, tecnócrata)⁵⁵.

Fruto de estas dinámicas, EE. UU. ha acabado por rodear Irán desplazando fuerzas a Arabia Saudí, Irak, Emiratos Árabes Unidos, Catar, Baréin, Kuwait, Irak, Omán, Uzbekistán y Tayikistán. Es una broma muy conocida en Irán decir que Canadá e Irán son los dos únicos países del mundo cuya única frontera es EE. UU.⁵⁶.

Irán ha transferido el odio histórico a Rusia y al Reino Unido —en 2011 su embajada fue atacada por una multitud y se ha reabierto con las pintadas de los manifestantes que lo recuerdan— hacia los EE. UU. haciéndolo blanco de su retórica antimperialista y anticolonial, pero también tratando de medir

⁵³ CLAWSON, Patrick. «The red lines. How to progress in US Iran Policy» [en línea]. *The Washington Institute Working paper*. 2010. Disponible en: www.washingtoninstitute.org.

⁵⁴ NASR, Vali. «La nueva potencia hegemónica». vv. AA. *La Vanguardia Dossier, Irán por dentro*, n.º 24/2007, pp.18-26.

⁵⁵ AMUZEGAR, Jahangir. «Iran crumbling Revolution». *Foreign Affairs*, enero-febrero, 2003. pp. 47-50.

⁵⁶ PATRIKARAKOS, David. *Iranian Impasse*. Switzerland: ISN, Center for Security Studies (CSS), ETH Zurich 2010.

su importancia por la de sus rivales y convirtiéndose así en líder del mundo islámico. De ahí también su enfrentamiento con el Pequeño Satán (Israel), al que combate indirectamente en el complejo escenario de Oriente Medio, con créditos políticos y de liderazgo a ojos del mundo islámico.

El caso de Salman Rusdie es paradigmático del modelo y es de una lógica asimilable a su compromiso con la sunita Palestina: la actuación del ayatolá Jomeini (con ciertas raíces indias) condenando a un escritor de origen indio (nacionalizado británico) y también suní por su libro supuso un desafío a Occidente, lo colocó a la cabeza del mundo islámico, lo consolidó en el poder, tendió un puente entre chiíes y suníes, le restituyó la iniciativa y volvió a situar a Irán y a su revolución en la escena internacional, lo que le otorgó presencia y visibilidad⁵⁷.

El desafío a Occidente se inscribe en el antimperialismo y su defensa a ultranza del principio de no injerencia de la revolución, que se sostiene al mismo tiempo que se desarrollan actividades extraterritoriales. Merece citarse su apoyo (militar, financiero, político, armamentístico...) a grupos como Hizbulá, Yihad Islámica o Hamás, incluidos en las listas de organizaciones terroristas de algunos países, así como su pasada y, dicho sea de paso, probada participación en actividades terroristas en Alemania y Argentina.

La cuestión de los derechos humanos es otro plano de enfrentamiento que sirve para la demonización del régimen. La vulneración de derechos fundamentales —como son los de asamblea, petición, libertad de opinión y religión e intimidad—, la violencia en la actuación de las fuerzas de orden público, casos de tortura o las ejecuciones públicas y hasta publicitadas (para el desafío) por procedimientos del pasado (menores y homosexuales incluidos) han suscitado en no pocas ocasiones la condena internacional. Estas áreas han estado controladas por la línea dura del régimen, que las ha utilizado tradicionalmente para tensionar las relaciones internacionales y escoger el momento para poner contra las cuerdas a los moderados. En el informe de Amnistía Internacional de 2017/2018 se sigue dando cuenta de esto.

Otro aspecto candente y de actualidad es el nuclear. En 1957, Irán firmó un acuerdo con EE. UU. que preveía para finales del siglo xx dispusiera de veintitrés centrales nucleares. Jomeini era contrario al arma nuclear y abandonó estos proyectos⁵⁸. En 2002 unas fotos vía satélite descubrieron dos emplazamientos nucleares clandestinos, y en 2003 el presidente Jatami anunció el abandono de Irán del programa de enriquecimiento de uranio.

La llegada al poder de Ahmadineyad supuso en 2005 el retomo de las aspiraciones nucleares y el choque con la comunidad internacional en su conjunto. A partir de 2006, la comunidad internacional impuso sanciones multilate-

⁵⁷ YANN, Richard. *Op. cit.*

⁵⁸ CARPINTERO, Natividad. «El programa nuclear Iraní». vv. AA. *Irán como pivote geopolítico*. Ministerio de Defensa 2010.

rales y unilaterales, y la producción de petróleo cayó de los 2,5 millones de barriles diarios a 1 millón, y el PIB se contrajo anualmente un 9 %⁵⁹. Tras el levantamiento de las sanciones, se volvió a recuperar los niveles iniciales, pero la incertidumbre y la burocracia iraní dificultaron las inversiones de empresas tan relevantes como Total, Shell, Siemens, PSA Peugeot Citroën, Boeing y Airbus, pero con todo y con eso las exportaciones de la UE alcanzaban los 12 600 millones de euros, el 33.º destino⁶⁰.

Irán es un país signatario del Tratado de No Proliferación Nuclear; cuenta con derecho al uso de esa tecnología para fines civiles, pero su conducta no se ha mostrado fiable. Su afirmación es la esencia del desafío que ha utilizado como palanca para el cambio de estatus en la región; es difícil que pueda —o quiera— conseguir el arma como hiciera Corea del Norte, ante la mirada impotente de Occidente, que contempla, escarnecido, cómo va seccionando en sucesivas rodajas el problema al igual que un trozo de salami. Pero ni Irán es Corea ni Oriente Medio el nordeste asiático.

Con su programa ha tratado de asumir el liderazgo tecnológico (e industrial) acorde con un nacionalismo que precisa resultados. Ha tenido éxito en campos como la informática, la nanotecnología o la industria militar; está entre los nueve países del mundo capaces de colocar un satélite en órbita, y su vehículo de lanzamiento, por más que en esta área no haya llegado tan lejos como Corea del Norte; cuenta con misiles Shahab 3 de 1 300 kilómetros de alcance. A esta misma lógica de prestigio ha obedecido su presencia naval en el Cuerno de África en las labores de lucha contra la piratería.

La elección de Hassan Rouhani, que había sido jefe del equipo negociador entre 2003 y 2005, auguraba los buenos resultados que finalmente se alcanzaron; no en vano, calificaba a su Gobierno como «de la esperanza y la prudencia». De hecho, tildó este enfrentamiento de *innecesario*, y reconoció su naturaleza simbólica. Era siempre una opción *win-win*. Su programa político se centraba en la maltrecha economía nacional, para la que el acuerdo era un gran paso adelante.

Este⁶¹, el Plan de Acción Conjunto y Completo, se explica en el contexto regional de Oriente Medio y la necesidad de una colaboración activa de Irán

⁵⁹ ARTEAGA, Félix. «La retirada unilateral de EE. UU. del acuerdo nuclear con Irán: repercusiones inmediatas». Real Instituto Elcano. *ARI* 68/2018, 2018.

⁶⁰ MUNS, Alexandre (4 de agosto de 2018). «Claves del acuerdo nuclear con Irán». *Cinco Días*.

⁶¹ Las claves del acuerdo son que Irán no producirá uranio altamente enriquecido durante los próximos quince años, se deshará del 98 % del material nuclear que posee y eliminará dos tercios de las centrifugadoras instaladas; las potencias podrán verificar el grado de cumplimiento del acuerdo. Naciones Unidas podrá levantar las sanciones que pesan sobre Irán, que antes del levantamiento deberá cumplir algunos acuerdos básicos. Las sanciones se mantendrán durante los próximos cinco años en el caso de las armas y durante los próximos ocho en el caso de los misiles balísticos. Ver: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/07/150714_iran_acuerdo_nuclear_potencias_ac

en sus casi infinitos problemas, de no pocos de los cuales es parte, cuando no causa. También se explica por la debilidad de un régimen anquilosado y con problemas de legitimidad, con una población que clama por que no se le impongan mordazas y ataduras y se mejore la situación económica.

En esta situación, el régimen no podía permitirse ni una crisis económica ni una nueva *marea verde* como en 2009; el esfuerzo de Ahmadineyad por reprimir el movimiento verde supuso un severo peaje en términos de legitimidad. Y es que un Estado autoritario cuenta con un déficit de legitimidad que solo se cubre mediante la eficacia. Como resultado de todo esto, Irán cumple, según los informes, escrupulosamente lo acordado.

Los críticos con el acuerdo inciden en el hecho de que este deja fuera los vectores de lanzamiento mientras que Irán los continúa perfeccionando, lo que compromete la seguridad de Israel; además, tampoco entra en su papel de perturbador regional.

Un Irán cada vez más cercano a su retóricamente demonizado Israel, al que acosa mientras trata de crear un eje de resistencia apoyando a Hizbulá y Hamás, y ahora puede actuar desde eventuales bases iraníes en Siria; dispone, además, de misiles que puede facilitar a estos grupos si no quiere que, simplemente, los usen sus tropas.

Con ello conseguiría, en el contexto actual y al socaire de los acuerdos, el involucramiento estratégico y contacto directo con su enemigo declarado, al que puede enfrentar directamente mientras su propio territorio queda resguardado. Esto puede ser un riesgo existencial para Israel; por tanto, demanda respuestas a corto plazo, por más que la condición de minorías regionales, paradójicamente, pueda hacer concurrentes sus intereses y posibilite la colaboración en el largo plazo⁶².

No obstante, la decisión de retirarse del acuerdo formulada por el presidente Trump no servirá para frenar el desarrollo del arma nuclear —pues no fue capaz de hacerlo antes— si Irán, a su vez, abandona el tratado. Y es que el acuerdo puede subsistir sin Estados Unidos, pero no sin Irán. La retirada del país sería, eso sí, muy dañina para la economía iraní, que se había beneficiado del retorno a los mercados internacionales, y perjudicaría al sector reformista del régimen y añadiría gran incertidumbre a las inversiones en el país.

Las amenazas vertidas por el general jefe de la Guardia Revolucionaria en julio de 2018, uno de los sectores duros —y contestada por el presidente Trump— señala el fracaso norteamericano en Afganistán; con ello exhibe la facilidad iraní para dificultar las actuaciones de la comunidad internacional allí. Pero es que, además, los hutíes han atacado petroleros saudíes en Bab al Mandeb y la armada iraní ha realizado maniobras en las inmediaciones de Ormuz trasladando un claro mensaje también a la comunidad internacional.

⁶² ARTEAGA, Félix. *Op. cit.*

Además, la actitud unilateralista y de dominación norteamericana estresa aún más la relación de Estados Unidos con sus aliados (entre ellos la UE, como coordinadora de este) y perjudica económicamente a las empresas europeas ya implantadas allí al sancionar extraterritorialmente al igual que hacía la ley Helms-Burton a quienes comercien con Irán y pretendan hacer negocios en Estados Unidos.

Estas, de romperse el acuerdo, perderán posiciones costosamente adquiridas y dejarán el mercado a empresas chinas, rusas..., como ya hicieron en 2006; y desde luego el sector financiero, los bancos, que han sido los más renuentes a comprometerse en Irán ni con garantías —el dinero siempre es miedoso—, no apoyarán el talón de Aquiles de Irán, que es este. Así, en 2016, para hacer turismo por Irán (algo, de momento, muy recomendable), era imprescindible llevar grandes cantidades de efectivo porque las tarjetas de crédito occidentales no funcionaban.

Irán puede convertirse en un teatro en el que la política exterior de Trump y la UE midan sus fuerzas, especialmente a partir de noviembre, con la imposición del segundo tramo de sanciones. Y es que la UE ha sido la gran valedora de un pacto emblemático que ha dado oxígeno a los moderados del régimen. La situación de *impasse* ha generado una notable cantidad de cartas de intenciones que todavía no se han puesto en funcionamiento, y las inversiones que se han producido lo han sido en especie (maquinaria, transferencias de conocimiento, formación...). Con todo, los flujos económicos con la UE se incrementaron un 79 % desde la suspensión de las sanciones.

España obtiene el 14 % de su crudo de Irán, y su balanza comercial es crónicamente deficitaria. Fue uno de los países más afectados por las sanciones impuestas por la UE en 2012. Es el 18.º de sus clientes, con un 0,7 % de sus ventas, y el 9.º proveedor, con un 2 % de las compras. En 2016, las exportaciones españolas crecieron hasta los 360 millones de euros, con un ascenso de un 54 %, y las importaciones un 412 % (900 millones de euros).

Además, la imagen de España en Irán, tanto ante las autoridades como ante la sociedad, es muy buena. Pero las relaciones con Irán deben considerarse en el contexto de las que España tiene con el conjunto de la región y mantenerse equilibradas, a pesar de la buena sintonía que pueda existir. Irán es el séptimo cliente de España en Oriente Medio —por detrás de Arabia Saudí (28 %), EAU (21 %), Israel (17 %), Líbano (6 %), Jordania (5 %) y Omán (5 %) — y el tercer proveedor, después de Arabia Saudí (43 %) e Irak (18 %).

Un Irán nuclear alteraría los equilibrios en la zona y podría originar una carrera de armamentos en la región (Arabia Saudí y posiblemente Turquía se sumarían a ella, en la que está ya Pakistán), además de tensionar a Israel, que difícilmente lo consentiría⁶³.

⁶³ SOLANA, Javier. *Hacia un consenso en Siria* [en línea]. Disponible en: <http://www.project-syndicate.org/com-mentary/toward-a-syria-consensus-by-javier-solana/spanish>

Conclusiones y perspectiva

Alamut, el mítico castillo de la secta de los asesinos, no es solo un castillo, sino una pieza del sistema defensivo de los nizaríes que protegía un bellissimo valle del mismo nombre, no demasiado lejos —teniendo en cuenta el tamaño del país— de Teherán y del mar Caspio. Irán está plagado de lugares míticos, de historia y de sueños. Esa secta puede identificarse con ese Irán exportador de la violencia a su entorno regional, algo que no puede permitirse, porque al final, como en 1256, pueden venir los mongoles. La globalización es la racionalización de cualquier ensueño, revoluciones incluidas.

Y es que, de una manera u otra, se encuentra implicado en buena parte de los conflictos regionales. Su actitud ha sido poco amable con Occidente desde la revolución. Para ser readmitido en la sociedad internacional deberá ineludiblemente renunciar a esa página de su historia y restituir la confianza. Para ello, no está mal comenzar por moderar el lenguaje. En el siglo xxi, la retórica revolucionaria no es de recibo, y menos aún cuando proviene de un país rico. Irán, desde hace tiempo, ya no representa a *los condenados de la tierra* por más que lo intente. Además, la revolución no es un referente para el mundo islámico, que ha encontrado otros modelos; este, por si fuera poco, inspira recelos entre los países sunitas.

También el islamismo, incluso el chiíta, como ya apuntara Oliver Roy, se ha banalizado, y la inserción en la comunidad internacional, el proceso de racionalización que impone la globalización, acabará por modular sus demandas. En este sentido, el acuerdo pone a Irán en la senda correcta y deja al tiempo que haga su trabajo, lo cual parece bastante sensato y solo precisa de vigilancia y paciencia.

En el siglo xxi, progreso económico e independencia (cultural, ética...) son procesos difícilmente compatibles. Internet y el turismo, por ejemplo, necesariamente harán evolucionar al país por sí solo, lo quieran sus élites o no. Es más, el nivel de preparación de estas hace pensar que son sobradamente conscientes de ello. Lo único que estarían tratando de encontrar es la forma de vehicularlo; en suma, una transición como la que se realizó en España. Conocer Europa entonces era saber que España tenía que cambiar.

La transformación de la política exterior de un país moderno, e Irán lo es, está en relación con la transformación de su política interior, dada la continuidad que debe haber entre una y otra. Y es que su problema no es solo de seguridad, sino que incorpora también dimensiones económicas, financieras y energéticas. Precisa, además, actuar en una pluralidad de planos —interno, regional y global—; el interno es el primero de todos.

La institucionalización de un proceso revolucionario ha traído, como tantas veces, su abotargamiento y esclerotización. La sociedad iraní lleva mal los corsés que se le han impuesto, y se le nota. Un régimen demandante con sus ciudadanos debe, cuando menos, solucionar sus problemas básicos;

la crisis económica iraní, en parte inducida por el embargo, obligó a Irán a sentarse a negociar, no se olvide. Y el abandono de Estados Unidos vuelve a generar en Irán indicios de lo mismo. La economía, y especialmente el sector financiero, ha demostrado ser el talón de Aquiles de un Irán excesivamente dependiente del petróleo y con problemas de distribución de riquezas, si bien deben destacarse los esfuerzos que se han realizado por diversificar las fuentes de ingresos y contar con una tecnología propia.

El sistema iraní es estable. Pero ningún régimen, ni siquiera este, puede ignorar la realidad de la sociedad sobre la que se instala. Si a una reislamización de las bases debe corresponder una reislamización de la cúpula, igual movimiento debe suceder a una secularización. La falta de adecuación ha generado un déficit de legitimidad del Estado, que además se irá incrementando. Y, si no atiende las necesidades de la sociedad a la que sirve, colapsará.

El país precisa de reformas estructurales tan profundas que, cuando se acometan, alterarán los equilibrios del Estado. Y se van a producir por más que se aplacen; cualquier pequeño cambio puede alterar el sistema y traer uno grande, un vuelco. La edad del guía Jamenei (77 años) y sus problemas de salud pueden acabar tarde o temprano por precipitarlas. La comunidad internacional deberá apoyarlas desde una perspectiva constructiva y posibilista, procurando aproximarle a Occidente.

El carácter nacionalista y la historia de Irán impide que la solución a sus problemas pueda venir desde fuera; interferir directamente en sus asuntos internos es arriesgado. Es más, la resolución de sus problemas es conveniente que venga de dentro para que no puedan culpar a nadie de sus propios fracasos. Tal vez, curiosamente, los iraníes se parezcan demasiado a los españoles. Napoleón no fue bien recibido en España, pese a la modernización que traía consigo. Las formas, si no lo son todo, son mucho.

En el plano internacional, ha pretendido ser —atendiendo a su población, historia, geografía y recursos— la gran potencia islámica y desplazar a países como Turquía, Pakistán o Arabia Saudí mientras aspira a mantener el mismo estatus que la India. Lograr el reconocimiento en su entorno más próximo, en lo que consideran su patio trasero, es una actuación obligada. Irán cuenta con capacidad, voluntad y medios para negar el éxito en Afganistán.

El problema es que ser imperio es caro, requiere de una economía acorde. Y hacer la guerra también; algunas fuentes calculan el costo de la ayuda militar y económica de Irán a Siria entre los 30 000 y 105 000 millones de dólares, ayuda sin la que el régimen de Damasco no habría sobrevivido hasta la intervención aérea rusa a partir de 2015⁶⁴. E Irán es también un aliado incómodo para los suyos por poder encarnar actitudes de dominación desde

⁶⁴ GORDON, Evelyn (2 de agosto de 2018). «Irán Aliado incómodo» [en línea]. *Israel Noticias*. Disponible en: www.israelnoticias.com

otra cultura y etnia diferentes de la local. Controlar Oriente Medio, aunque solo sea el chií, no es tan fácil, y desde luego no es barato.

La inserción de Irán en la comunidad internacional debe hacerle moderar sus demandas, como se deduce de la sola aceptación de las reglas para poder vehicularlas. Para ello, los beneficios que se deriven para el país deben superar a los costes. Al mismo tiempo se debe garantizar la seguridad tanto de Israel como de Arabia Saudí; de no hacerse así, la dificultad del proceso crecerá. Un buen paso adelante fue la retirada de las fuerzas iraníes de la frontera siria en el Golán. También lo sería un acuerdo referido a misiles balísticos y la salida de las tropas iraníes de Siria, una vez consolidada la situación en ese país. Y son cosas negociables.

De instalarse esta lógica, es de esperar a la larga una mayor implicación y una postura más constructiva en la resolución de los conflictos que asolan Oriente Medio y pueden implicar hasta un cierto cambio en el orden regional, que es de desear que sea ordenado; habrá que estar atentos para ver hasta qué punto. Y es de esperar, visto lo visto, mucha intoxicación.

Los acuerdos del 14 julio son el culmen de un largo proceso negociador y suponen muchas concesiones entre las partes. Su simbolismo es importante. La retirada de Estados Unidos del acuerdo supone un severo golpe a este, pero no supone su anulación, que solo se produciría tras la salida de Irán; deben encontrarse opciones. En el peor de los casos, superar la naturaleza extraterritorial de las sanciones norteamericanas puede hacerse, como se hizo en el caso de Cuba, excluyendo de estas a las empresas de la UE, pero eso supondría aceptar la perpetuación del marco: el mantenimiento tanto de las sanciones como del régimen, y, con ello, la entrega del mercado iraní a Rusia y, sobre todo, a China.

Las sanciones del presidente Trump buscan claramente provocar el colapso financiero del régimen, al que seguiría el caos económico, de ahí la protesta social y finalmente la caída del sistema político. Esto genera un problema ético: la democracia no es solo un sistema de balances y contrapesos y el imperio de la ley, sino que es sobre todo una actitud y una forma de resolver conflictos. Por eso no se exporta ni a cañonazos ni haciendo sufrir estérilmente a los pueblos cuando otros procedimientos son posibles.

Hay, además, un factor de la ecuación de la decisión difícilmente cuantificable, y no es menor: el profundo nacionalismo iraní y la victimización chií. La llamada *guerra impuesta*, la guerra con Irak, trajo millón y medio de muertos y siete millones de mutilados que no quebraron la voluntad de combate iraní, aunque tal vez ahora lleve ya demasiado tiempo en conflicto.

Irán puede verse abocado a una retórica que lo obligue a abandonar definitivamente el acuerdo, porque las guerras no se hacen a medias, y las que se hacen así se suelen perder. Y eso traería a los radicales de vuelta, con el consiguiente alejamiento del país de la sociedad internacional y su enquistamiento nacionalista.

La presión en los estrechos y, sobre todo, por su carácter de amenaza no existencial, en Afganistán, sería entonces una estrategia probable de respuesta. Además, trasladaría las repercusiones de las sanciones a su entorno, especialmente a Irak. Y provocaría a Israel, que cuenta con tropas y aliados cerca de su frontera; Siria, además, lleva setenta años en estado de guerra con Israel, para obtener las simpatías de la comunidad musulmana con su respuesta y tratar de asumir, una vez más, su liderazgo así.

A los críticos con el acuerdo cabría recordarles la naturaleza dialéctica de las relaciones internacionales para poder transformarlas. Irán fue capaz de enriquecer uranio en el contexto de la política de sanciones. Por tanto, se impone continuar negociando. Y además hay mucho que negociar. El programa nuclear era, a fin de cuentas, la escenificación del ansia por el reconocimiento del liderazgo regional iraní.

En el caso de que la aproximación tenga éxito e Irán se avenga a las demandas, es demasiado prematuro vaticinar un nuevo eje de estratégico, un retorno al esquema estratégico anterior a 1979 que convertía al país en un bastión de Occidente en la zona, por más que, como idea, no pueda descartarse a largo plazo; son demasiados los entuertos que han de resolverse, y más con un régimen que se declara antioccidental y que encuentra las raíces mismas de su legitimidad en ello. La imagen que desde ciertas referencias se tiene de Irak o Libia como países que primero se desarmaron, solo para luego ser ocupados, debe evitarse y es un ejemplo de lo que pasa por hacer las cosas mal y sin perspectiva de futuro.

Con todo, no se trata de sustituir, sino de sumar y equilibrar. Las relaciones con países como Arabia Saudí son añejas y deben mantenerse, pero no han tenido el peso específico o han sido geopolíticamente demasiado periféricas. Y lo cierto es que no han sido capaces de estabilizar la región. Hay que superar las lógicas seculares de confrontación, sacarlas de lo emocional; en el ámbito de las relaciones internacionales se rivaliza por algo, no por sistema. No es malo que los países se guíen por sus propios intereses, eso los hace predecibles y posibilita el acuerdo.

Los cimientos sobre los que se ha construido la sociedad iraní son sólidos. Un pueblo educado, una sociedad civil vertebrada... Están preparados como lo estuvo España en 1975. Las oportunidades de negocio que se abrirán, cuando regrese la estabilidad, son muchas y no pequeñas (energía turismo, transportes...). Es de esperar que las empresas españolas puedan posicionarse adecuadamente. Nuestros vecinos y aliados tradicionales son suníes, pero las relaciones en el siglo XXI se establecen entre Estados, no entre grupos religiosos.

La centralidad geopolítica de Irán es demasiado importante para que Occidente renuncie a su amistad. Los Estados sirven a los pueblos, y no a la inversa; lo que tiene que producirse se producirá, el ritmo lo marcará el país. Occidente debe contribuir a que se desarrolle de una forma ordenada

y sin humillaciones, que acabarían por traer futuros conflictos. Los riesgos de provocar el caos, si no se hace así, deben sopesarse. Los aprendices de brujo no son bienvenidos en las relaciones internacionales; para los experimentos, el mejor producto es la gaseosa.

Cronología

Siglo VIII a. C.	Imperio medio
640 a. C.	Fundación del Imperio persa por Giro el Grande.
522 a. C.	Máxima expansión Imperio persa bajo Darío I.
331 a. C.	Batalla de Gaugamela. Victoria de Alejandro Magno.
634 d. C.	Comienza la invasión árabe del Imperio persa.
Siglo IX	Se consolida la lengua farsi.
1221	Ocupación mongola.
1501	Proclamación del chiismo como religión de Estado.
1639	Fin de la guerra de 150 años frente a Turquía.
Siglo XIX	Rivalidad ruso-británica por Persia.
1828	Cesión del Cáucaso a Rusia.
1921	Golpe de Estado de Reza Khan, coronado emperador en 1925.
1935	Persia cambia su nombre por el de Irán.
1941	Derrocamiento de Reza Khan por su posicionamiento proalemán. Comienza reinado Reza Palhevi.
1951	Nacionalización de la industria del petróleo.
1953	Derrocamiento del primer ministro Mosadeq.
1963	Revolución Blanca, occidentalización autoritaria del sah.
1979	Revolución islámica.
1981	Fin de la crisis de los rehenes.
1980 - 1988	Guerra Irán-Irak.
1989	Muere Jomeini. Le sucede Ali Jamenei. El tecnócrata Rafsanjani, nuevo presidente; reelegido en 1993.
1995	EE. UU. impone sanciones a Irán por su apoyo al terrorismo.
1997	El reformador Jatami, nuevo presidente; reelegido en 2001.
2002	EE. UU. incluye a Irán en el Eje del Mal.
2003	Irán anuncia suspensión programa enriquecimiento de uranio.

Siglo VIII a. C.	Imperio medio
2005	Ahmadineyad, elegido presidente Irán. Se reanuda programa de enriquecimiento de uranio.
2006	Irán enriquece uranio al 3,5 %. El Consejo de Seguridad vota imponer sanciones.
2009	Reelección de Ahmadineyad. Marea Verde. Protestas en la calle.
2010	Irán inicia un programa para enriquecimiento de uranio al 20 %. Escalada. Se intensifica el régimen sanciones de la comunidad internacional.
2012	La Unión Europea impone un embargo a los productos petroleros iraníes.
2013	Elección de Hassan Rohani como primer ministro.
2015	Acuerdo nuclear.
2018	Estados Unidos se retira del acuerdo nuclear.